Metonimia mitológica: teónimos en los proverbios latinos[1]

Francisca del Mar PLAZA PICÓN[2]
Instituto de Lingüística Andrés Bello. Universidad de La Laguna (ESPAÑA)
fmplazap@ull.edu.es || https://orcid.org/0000-0003-4653-3219

Recibido: 30/04/2026 || Aceptado: 29/05/2026

Resumen: Este artículo estudia las unidades fraseológicas de que han sido objeto las principales divinidades de la mitología romana en distintos periodos de la literatura latina y en diversos géneros literarios. El trabajo se centra en aquellas citas procedentes de autores latinos que, a partir de referencias a deidades de la mitología romana empleadas como alegorías de la conducta humana, han llegado a cristalizar como proverbios, o que ya presentaban dicho carácter proverbial en el momento en que fueron incorporadas en las obras literarias. Estas unidades se caracterizan fundamentalmente por dos rasgos esenciales e indispensables: la presencia de un teónimo como núcleo estructural y su génesis basada en un proceso de formación en el que interviene la metonimia mitológica. Con este propósito, se ha llevado a cabo un análisis formal y semántico de dichas unidades cuyos resultados permiten identificar tanto rasgos estructurales y formales comunes, como recursos literarios y retóricos característicos.
Palabras clave: Paremiología. Proverbio. Teónimo. Literatura. Latín

Titre : « Métonymie mythologique : les théonymes dans les proverbes latins ».
Résumé : Cet article se propose d'analyser les unités phraséologiques associées aux principales divinités de la mythologie romaine, attestées à différentes périodes de la littérature latine et dans divers genres littéraires. Il porte plus précisément sur des citations d'auteurs latins fondées sur des références à des divinités employées comme allégories du comportement humain, lesquelles ont fini par se figer en proverbes ou présentaient déjà un caractère proverbial au moment de leur intégration dans les œuvres littéraires. Ces unités se définissent essentiellement par deux traits fondamentaux : d'une part, la présence d'un théonyme comme noyau structurel ; d'autre part, une genèse reposant sur un processus de formation faisant intervenir la métonymie mythologique. L'étude s'appuie sur une analyse formelle et sémantique de ces unités, dont les résultats permettent de mettre en évidence, d'une part, des traits structurels et formels récurrents et, d'autre part, un ensemble de procédés littéraires et rhétoriques caractéristiques.
Mots-clés : Parémiologie. Proverbe. Théonyme. Littérature. Latin.

Title: "Mythological Metonymy: Theonyms in Latin Proverbs."
Abstract: This article examines the phraseological units associated with the principal deities of Roman mythology across different periods of Latin literature and various literary genres. This study focuses on quotations from Latin authors which, through references to Roman deities used as allegories of human behaviour, have come to be considered as proverbs, or which already possessed this proverbial character at the time they were incorporated into literary works. These units are fundamentally characterised by two essential and indispensable features: the presence of a theonym as a structural core and their genesis based on a process of formation involving mythological metonymy. To this end, a formal and semantic analysis of these units has been carried out, the results of which enable the identification of both common structural and formal features, as well as literary and rhetorical devices.
Keywords: Paremiology. Proverb. Theonym. Literature. Latin.

[1] Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *I Simpósio Macaronésio de Estudos Clássicos. Tópicos Actuais de Estudos Clássicos*, celebrado en la Universidade da Madeira, del 10 al 11 de octubre de 2024. Agradezco a la comisión organizadora su invitación y a los revisores anónimos sus acertadas observaciones y comentarios.
[2] Responsable del grupo de investigación *Tradylat*: estudios lexicológicos, lingüísticos, métricos y traducciones de textos.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la fraseología, la mitología clásica siempre ha constituido una fuente esencial[3]. El mito, además de constituir una muestra de erudición y un elemento propio del ornato compositivo, se emplea como vehículo de expresión, de modo que actúa como una suerte de lenguaje en el que la frontera entre lo humano y lo divino se difumina. Asimismo, se convierte en *exemplum*, en un espejo en el que las acciones, emociones y pasiones humanas se legitiman al hallar en los personajes míticos su paradigma (Puche, 2006: 835).

El objeto de estudio de este trabajo lo constituyen aquellas citas de autores latinos que, mediante referencias a divinidades de la mitología romana como alegorías de los comportamientos humanos, han llegado a convertirse en proverbios, o incluso ya lo eran cuando los autores los incorporan en sus obras. Este carácter proverbial suele quedar de manifiesto, en muchos casos, por el empleo de fórmulas introductorias[4] del tipo *ut dicunt* o por la información que brinda el propio el contexto, como en el caso del proverbio que cita Terencio en su comedia *Eunuchu* (732): *Verbum hercle hoc verum erit* «*sine Cerere et Libero friget Venus*» (¡Por Hércules!, bien verdadero será este dicho: «sin Ceres y sin Líber se enfría Venus»)[5].

En el proceso de consolidación de estas unidades desempeña un papel esencial el universo cultural compartido por autores y público, en la medida en que la divinidad se erige en núcleo de estas expresiones como paradigma de conductas y rasgos extrapolables al ser humano.

En virtud de la estrecha relación entre los atributos y particularidades de las divinidades y sus denominaciones, el nombre propio de la divinidad se transforma prácticamente en símbolo y, por la información complementaria que proporciona, puede considerarse una especie de «nombre parlante».

La religiosidad formaba parte de la vida cotidiana en Roma y, por metonimia, muchos teónimos designaban las cualidades o ámbitos de acción propios de cada divinidad, como se observa en los fragmentos de Nevio (*Com*. 121)[6], donde, a modo de parodia, cinco divinidades representan respectivamente, los peces, el pan, las hortalizas, el fuego y el vino: *coquus edit Neptunum, Cererem et Venerem expertam Volcanum, Liberumque obsorbuit pariter* (El cocinero se comió a Neptuno, a Ceres y a Venus que había conocido a Vulcano, y también a Líber se lo tragó, todo de un solo trago).

El propio Cicerón, en *De oratore* (III.167.17)[7], ofrece este ejemplo para ilustrar este tipo de metonimia[8]: *Cererem pro frugibus, Liberum appellare pro vino, Neptunum pro mari* (Decir Ceres en vez de frutos, Líber en vez de vino, Neptuno en vez de mar). Asimismo, en *De natura deorum* (II.23.60), el Arpinate explica que, cuando algo procedía de un dios, recibía la denominación de esa misma divinidad, y cita a este propósito el dicho transmitido por Terencio[9]: *itaque tum illud quod erat a deo natum nomine ipsius dei nuncupabant, ut cum fruges Cererem appellamus vinum autem Liberum, ex quo illud Terenti* «*sine Cerere et Libero*

[3] Véase Corpas Pastor (2000: 112) y Sabban (2007: 595).

[4] Erasmo ofrece una amplia muestra de las expresiones con las que habitualmente se introducen los proverbios: *ut aiunt, aiunt, quod dicitur, quod dici solet, ut antiquum ait dictum, ut dicunt, ut dicitur, ut dicimus proverbio, ut dicunt jocantes, recte dictum est* (*Adag. prol*. 14).

[5] Las traducciones son propias.

[6] Ribbeck (ed. 1898: 31, fr. XIV). Véase *ThLL* IV 929, 45-46.

[7] Véase Bérchez (2013a: 84).

[8] Acerca de la metonimia mitológica, véase Lausberg (1983: 114-115).

[9] Este proverbio figura entre los ejemplos de metonimia citados por los gramáticos latinos, así ocurre en Sacerdote (Keil VI 467), Donato (*De tropis*, 4), Carisio (Keil, I 273) e Isidoro (*Orig*. I 36). Sobre su empleo como ejemplo característico de metonimia tanto en la Antigüedad y la Edad Media latinas como en las lenguas vernáculas europeas, véase García Romero (2016: 112).

friget Venus»[10] (Así pues, a todo lo que era creado por la divinidad lo llamaban por el nombre de la propia deidad, como cuando llamamos al trigo, Ceres, al vino, Líber, a partir de lo cual, el dicho de Terencio: «sin Ceres y sin Líber, Venus se enfría»).

El uso metonímico del nombre de las divinidades respondía a la tradición y constituía una forma de hablar usual. Así lo atestiguan Cicerón en *De natura deorum* (III.41): *Cum fruges Cererem, vinum Liberum dicimus, genere nos quidem sermonis utimur usitato* (Cuando llamamos al trigo Ceres y al vino Líber, empleamos, ciertamente, un modo de hablar habitual) y Lucrecio (II.655-660), quien en estos versos confirma que el uso metonímico de los nombres de la divinidad era usual al hablar de ellos como interpretación metonímica del mundo físico:

> *hic siquis mare Neptunum Cereremque vocare*
> *constituet fruges et Bacchi nomine abuti*
> *mavolt quam laticis proprium proferre vocamen,*
> *concedamus ut hic terrarum dictitet orbem*
> *esse deum matrem, dum vera re tamen ipse*
> *religione animum turpi contingere parcat*.
>
> (Si alguien aquí decide llamar al mar Neptuno y al trigo Ceres y prefiere utilizar el nombre de Baco antes que pronunciar el nombre propio del vino, concedámosle que ande diciendo que el orbe terrestre es la madre de los dioses, siempre que, en verdad, evite manchar su espíritu con una vergonzosa superstición).

De hecho, la metonimia de las deidades por sus atributos, funciones o campos de acción, esto es, la «metonimia mitológica» posee, como señaló Lausberg (1991: 71-72 y 75, § 571), un claro carácter metafórico que, en ocasiones, como sucede en el proverbio atribuido a Terencio, la lleva hasta la alegoría.

1. CORPUS Y METODOLOGÍA

El corpus del trabajo está compuesto por las unidades fraseológicas de que han sido objeto las principales divinidades de la mitología romana en distintos periodos de la literatura latina (siglos III a.C a III d.C.) y en diversos géneros literarios. Dichas unidades tienen como características propias e indispensables el hecho de que su núcleo está conformado por un teónimo y de que en su génesis ha intervenido el mecanismo retórico de la metonimia mitológica.

Para la confección del corpus se ha accedido a la plataforma *PHI Latin Texts* (https://latin.packhum.org/), que permite búsquedas léxicas en una biblioteca digital de textos latinos del siglo III a.C. al 200 d.C., y a la base de datos *Logeion* (http://logeion.uchicago.edu/), que reúne los recursos de todos los diccionarios de latín y griego disponibles a través de la colección *Perseus Classical*. Asimismo, se han consultado diversos diccionarios y repertorios de proverbios y locuciones latinas: Arthaber (1989), Borrás (1836), Otto (1890), Riley (1891) y Tosi (1991). Además, se han revisado los *Adagia* de Erasmo para comprobar si el humanista recopiló estas paremias o formulaciones afines, y el *Refranero multilingüe* (2009), con el fin de verificar si estas, o sus equivalentes, figuran en él o en los repertorios paremiológicos utilizados como fuentes.

El corpus general de unidades fraseológicas que presentan un teónimo como núcleo contiene tanto proverbios como locuciones, unidades entre las que no es fácil trazar límites ya que, en ocasiones, unas se han originado a partir de las otras; es decir, de una locución ha podido

[10] Este proverbio se popularizó gracias a la comedia *Eunuco* de Terencio y ello, como indicó García Romero (2016: 112), propició que autores posteriores lo atribuyeran al poeta cómico.

generarse un proverbio y, a su vez, es más que probable que algunas locuciones no sean más que, como decía Casares (1969: 187), «jirones desprendidos de antiguos proverbios». Pero es precisamente esta circunstancia la que permite establecer una diferencia clara desde el punto de vista formal, en tanto que a partir de criterios sintáctico-semánticos los proverbios muestran un sintagma completo, mientras que las locuciones presentan un sintagma parcial (Pilorz, 1964: 75).

Este estudio se centra específicamente en los proverbios latinos que cumplen las características mencionadas. En todo caso, antes de proseguir con su análisis, y dada la dificultad terminológica existente en el ámbito de la fraseología, resulta conveniente precisar el concepto de «proverbio».

2. CITAS Y PROVERBIOS: CLASES DE PAREMIAS

2.1. Características de las citas

Partiendo de la concepción amplia de paremia como archilexema (J. Sevilla Muñoz, 1988: 231) o hiperónimo (Corpas, 1996: 135) de las unidades lingüísticas que integran el universo paremiológico —en el que se engloban los términos: proverbio, refrán, máxima, sentencia, frase proverbial o adagio, entre otros (J. Sevilla Muñoz y Crida Álvarez, 2013: 106)—, se aborda el estudio de las paremias, que coinciden, en principio, con lo que Corpas (1996: 143) denomina *citas*, o sea, «enunciados extraídos de textos escritos o de fragmentos hablados puestos en boca de un personaje, real o ficticio».

En esencia, lo que las define frente a otras unidades fraseológicas es fundamentalmente su carácter conocido, coincidiendo con lo que Sevilla y Crida (2013: 108) entienden por *paremia de origen conocido*. La cita tiene lugar cuando un fragmento de texto, como indica Corpas (1996: 146), se somete a un proceso de «fraseologización» (Vapordziev, 1981), esto es, se desvincula de un contexto único y adquiere un carácter abstracto, lo que posibilita su aplicación generalizada. Asimismo, «conserva las "connotaciones histórico-culturales" que les confieren aquellos acontecimientos, aspectos culturales y anécdotas que les dieron origen» (Corpas, 1996: 168).

No obstante, como indica Mieder (1994), el grado de circulación de las citas puede provocar su transformación en proverbios. Para Mieder (1994: 20) el principal problema que plantean estos casos no es otro que determinar cuándo se trata únicamente de una cita literaria y cuándo ha adquirido la condición de proverbio. A ello parece pertinente añadir el examen de las causas que han motivado su circulación y, en consecuencia, su transformación.

2.2. Características de los proverbios

«El proverbio (…) ofrece un carácter culto y (…) suele aplicarse a los pueblos que han alcanzado un esplendor cultural» (J. Sevilla Muñoz, 1993: 16-17). Según la definición de J. Sevilla Muñoz y Crida Álvarez (2013: 109), es un «enunciado sentencioso de origen conocido, cuyas características son la procedencia culta, la antigüedad, el tono grave, la gradación idiomática, la potencial variación y el uso preferentemente culto». A estas características se suman otros rasgos que le son inherentes entre los que sobresale uno sobre el que parece que no caben dudas entre quienes se han ocupado de estas cuestiones: su brevedad y simplicidad. Para Mieder (1994: 21) «debe tener siempre una extensión breve, y constituir una oración completa». Además, algunos de estos proverbios son idiomáticos[11], característica por la cual resultan comprensibles para los hablantes nativos de la lengua. Un ejemplo de ello lo constituye uno de

[11] Véase Zuluaga (1980: 122).

los proverbios de nuestro corpus perteneciente a Fedro (IV.10.1): *Peras imposuit Iuppiter nobis duas*: (Júpiter nos impuso dos alforjas). Las alforjas simbolizan dos cargas distintas: la de los vicios ajenos, que llevamos delante y siempre a la vista, y la de nuestros propios defectos, que ocultamos a la espalda. Este proverbio, tal y como expone Rodríguez Adrados (1994: 145), tiene su origen en una fábula cínica[12] que aparece, entre otras, en las colecciones de las *Fábulas Anónimas* (229), de Fedro y Babrio (66). Asimismo, esta idea se encuentra en Catulo (XXII.21): *Sed non videmus manticae quod in tergo est* (Pero no vemos lo que llevamos en la alforja a nuestra espalda) y en Horacio (*Sat*. II.3.298): *respicere ignoto discet pendentia tergo* (y aprenderá a mirar lo que, sin saberlo, lleva colgando de su espalda) y, entre otros autores, se halla en Séneca (*De ira* II.28.8), Persio (IV.23) y en Jerónimo (*Epist.* CII.2). Hasta tal punto este símbolo forma parte de una herencia cultural común que Samaniego (V.20) dice así en una de sus fábulas: «En una alforja al hombro / llevo los vicios; / los ajenos delante, / detrás los míos. / Esto hacen todos: / así ven los ajenos, / mas no los propios».

La idiomaticidad también se aprecia en el proverbio de origen griego[13], citado por Festo (408): *Sus Minervam docet*, muy del gusto de Cicerón, quien alude a él en *De oratore* (II.232) y lo emplea en varias de sus obras (*Fam*. IX.18.4; *Ac*. I.18.8) para referirse al necio que pretende instruir al sabio.

A este rasgo se suma el sentido metafórico y la metonimia, mecanismo que en el corpus estudiado se revela como el más productivo en la formación de proverbios cuyo núcleo lo constituyen teónimos[14], puesto que este tipo de expresiones se asienta en creencias religiosas que permiten la representación metonímica[15] de sus divinidades. De igual forma, estos proverbios, al transmitir con frecuencia una reflexión, consejo o advertencia aplicables a la vida, se convierten en espejos que reflejan valores asociados a la religión y a la moral del pueblo romano. De este modo, permiten estimar hasta qué punto estas deidades influían en la vida cotidiana y condicionaban su visión del mundo, lo que les confiere, desde un enfoque socio-cultural, una notable trascendencia.

Una primera aproximación al corpus permite constatar la abundancia de proverbios en la literatura latina que giran en torno a un teónimo romano, en los que los miembros de la cultura romana, mediante el reconocimiento inconsciente del frecuente recurso de la metonimia mitológica, identifican con precisión sus peculiaridades, características y atributos a través del juego de correspondencias y analogías entre el comportamiento divino y el humano[16]. De igual

[12] La fábula fue incorporada posteriormente a la tradición esópica; en la versión de Esopo (*Aesop*. 303 Chambry), es Prometeo quien cuelga a los hombres dos alforjas.

[13] Cf. Plutarco. *Vida de Demóstenes* (XI.5) y *Consejos políticos* (803d) y Teócrito (*Idilio* V.23). Véanse García Romero (2022: 37) y Benítez Rodríguez (1998: 122-123).

[14] En relación con la metáfora y la metonimia como mecanismos de creación de estas unidades, véase Lakoff (1987: 446-453).

[15] La motivación constituye un concepto clave en el análisis de los sistemas fraseológicos y paremiológicos, ya que permite confirmar el vínculo entre las particularidades lingüísticas de cada comunidad de hablantes y el mundo externo entendido como conjunto de conocimientos empíricos, creencias, símbolos e historia colectiva (Dal Maso, 2016: 12). La motivación basada en símbolos es mayoritariamente metonímica y se fundamenta en convenciones culturales. Véanse Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 93-96).

[16] En este sentido resulta conveniente indicar que Erasmo en sus *Adagia* (*prol*. 13) afirma que la hipérbole constituye un rasgo especialmente característico del proverbio, sobre todo cuando se combina con alguna forma de metáfora. En este contexto, distingue una modalidad de proverbios, *A personis deorum*, en la que las cualidades humanas se expresan hiperbólicamente mediante la comparación con divinidades como, por ejemplo, *Diana intactior* (Más casta que Diana).

modo, el empleo de este tipo de paremias por los escritores refleja la complicidad cultural con su público.

Por otra parte, el ritmo constituye un factor clave en la consolidación de los proverbios, un aspecto que, a mi juicio, ha recibido poca atención. A este respecto afirma Bérchez (2019: 66):

> «El hecho de que citas literarias hayan acabado siendo proverbios se debe a que se consigue sintetizar —la mayoría de veces de forma bella— ese pensamiento universal (…), además de que el ritmo y métrica del verso ayudan a la memorización».

Anscombre, por su parte, ha destacado en diversas publicaciones la importancia de los patrones métricos en el proceso de creación y evolución de las paremias, y se ha ocupado del análisis de las estructuras métricas y rítmicas específicas de refranes, dichos, y proverbios. Este lingüista, frente a la consideración de muchos paremiólogos de que las regularidades métricas eran meros recursos nemotécnicos destinados a facilitar el aprendizaje de las paremias en sociedades que las necesitaban como fuente de saber, y que carecían, a menudo, de otros medios de comunicación, reconoce que las marcas métricas favorecen indudablemente la memorización; sin embargo, pone en tela de juicio que ese sea su origen y su razón última.

La tesis sobre las estructuras métricas recurrentes en las formas parémicas parte de la observación de que muchos proverbios se componen de dos partes identificables, que presentan ya sea una rima, ya sea el mismo número de sílabas (Anscombre, 2012: 149). Según el lingüista, el ritmo es inherente a todo aquello que constituya autoridad natural en la vida del hombre (1999: 34-35) y, dado que los proverbios conforman creencias colectivas como expresión directa de la naturaleza, su estructura adopta de forma preferente un carácter rítmico. Además, observa una cierta relación entre los proverbios y los mitos, pues, al igual que estos, aquellos constituyen creencias colectivas y representan un modo de conocimiento subjetivo; es precisamente esta dimensión mítica la que confiere al proverbio, entre otras manifestaciones de la palabra de autoridad, ese extraordinario poder de convicción (2000: 26).

3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL CORPUS

Con el fin de acotar este estudio, el análisis se ha centrado en citas y proverbios referidos a los dioses principales, lo que ha permitido establecer un conjunto de sesenta y tres proverbios, alguno de ellos con diversas variantes, casi todos registrados en poesía, cuyos teónimos son *Apollo*, *Bacchus* (*Liber, Lyaeus*), *Ceres*, *Cupido*, *Iuppiter*, *Mars* (*Mavors*), *Mercurius*, *Minerva*, *Neptunus*, *Venus* y *Vulcanus* (*Mulciber*).

El estudio atiende a la frecuencia de uso, a la configuración temática y a los rasgos formales de los proverbios.

3.1. Índice de frecuencia por autores

En el conjunto de proverbios analizado, se observa una mayor frecuencia de aparición en Ovidio (31,7% del total), seguido por Horacio (14,2%), Virgilio (11,1%), Tibulo (6,3%), Publilio Siro y Petronio (4,7%). En los demás autores, la presencia de este tipo de proverbios resulta escasa, con uno o dos ejemplos por autor.

3.2. Índice de frecuencia por teónimos

Atendiendo al análisis de la frecuencia con que las divinidades figuran en este tipo de expresiones, se constata el protagonismo de dos divinidades: Júpiter y Venus que, en conjunto, representan el 60% del total de los proverbios. Le siguen, a considerable distancia, Apolo y

Baco con seis proverbios cada uno, Marte con cinco, Ceres y Neptuno con tres, Cupido y Minerva con dos, Mercurio y Vulcano con uno.

En consecuencia, Júpiter y Venus, símbolos del poder y del amor con todas sus aristas, presiden el universo proverbial en la literatura latina en consonancia con la importancia, familiaridad o popularidad que estas divinidades mantenían con la sociedad romana.

3.3. Análisis del contenido

Desde el punto de vista del contenido, puede concluirse que los proverbios de cada divinidad tienen que ver más con sus esferas de acción que con sus atributos, así, por ejemplo, aunque Apolo suele emplearse como símbolo de la belleza masculina, en los proverbios registrados aparece como benefactor en el campo de las artes y, sobre todo, como gran inspirador de poetas, como dios de la profecía y la verdad, pero también como el dios arquero que castiga o protege desde la distancia con su arco guerrero.

Apollo figura en seis proverbios, uno de Terencio, dos de Horacio, dos de Virgilio y otro de Ovidio:

1. *non Apollinis magis verum atque hoc responsum est*[17] (Ter. *Andr*. 698): No hay respuesta de Apolo más verdadera que esta.
2. *Neque semper arcum tendit Apollo*[18] (Hor. *Carm*. II.10.19-20): No siempre el arco tensa Apolo.
3. *Sic me servavit Apollo*[19] (Hor. *Sat*. I.9.78): Así me salvó Apolo.
4. *Auditque vocatus Apollo* (Verg. *Georg*. IV.6): Apolo oye cuando se le invoca.
5. *Et eris mihi magnus Apollo* (Verg. *Ecl*. III 104): Y para mí serás un gran Apolo.
6. *Mulciber in Troiam, pro Troia stabat Apollo*[20] (Ovid. *Trist*. I.2.5): Vulcano contra Troya, Apolo a su favor.

Bacchus (*Liber, Lyaeus*) preside los proverbios que remarcan el poder del vino como revelador de secretos, inspirador de escritores e incitador del amor. De las seis paremias registradas, tres pertenecen a Horacio, y las otras tres a Ovidio, Tibulo y Terencio respectivamente:

1. *Condita cum verax aperit praecordia Liber* (Hor. *Sat*. I.4.89)[21]: Cuando el veraz Líber abre los secretos del corazón.

[17] Erasmo cita este verso en el comentario del adagio *Ex tripode* (I.7.90).

[18] Entre las sentencias de Publilio Siro recopiladas por Erasmo se encuentra *Arcum intensio frangit, animum remissio*. Asimismo, en torno a esta misma idea, el humanista incluye en sus *Adagia* las siguientes paremias: *Arcus tensus rumpitur* (IV.5.77) y *Funem abrumpere nimium tendendo* (I.5.67). Con un sentido afín a otro de los significados de la metáfora del arco, el *Refranero multilingüe* (2009) recoge la frase proverbial *Aliquando bonus dormitat Homerus* (Incluso Homero se adormece de vez en cuando) y el refrán *Nulla tempestas magna perdurat* (Ninguna tempestad dura para siempre). Sobre el origen, transmisión y pervivencia del proverbio *Neque semper arcum tendit Apollo*, véase un trabajo de nuestra autoría actualmente en prensa.

[19] Erasmo aduce esta cita horaciana en su comentario al adagio *Homo homini deus* (I.1.69).

[20] Se trata del único proverbio en el que interviene el teónimo Vulcano, y en él se sugiere que la verdad no es unívoca, ya que, ante una misma realidad, concurren perspectivas divergentes, incluso entre instancias de autoridad.

[21] Este proverbio se recoge en el *Refranero multilingüe* (2009) junto con otras formulaciones afines. Además, figura junto con la paremia *Ebrietas prodit quod amat cor sive quod odit* (La embriaguez revela tanto lo que el corazón ama como lo que odia), como equivalente del refrán *In vino veritas* (En el vino, la verdad), también registrado por Erasmo (I.7.17).

2. *Rite cliens Bacchi somno gaudentis et umbra* (Hor. *Epist*. II.78): Propio de un seguidor de Baco, que disfruta con el sueño y la sombra.
3. *tu sapientium curas et arcanum iocoso consilium retegis Lyaeo* (Hor. *Carm*. III.21.14-16): Y con alegre Lieo tú (vasija) revelas las preocupaciones y el secreto consejo de los sabios.
4. *Cum Veneris puero non male, Bacche, facis* (Ov. *Ars* III.762): Baco, tú no haces malas migas con el hijo de Venus.
5. *Bacchus et adflictis requiem mortalibus adfert* (Tib. I.7.41): Baco proporciona sosiego a los sufridos mortales.
6. *Sine Cerere et Libero friget Venus* (Ter. *Eun*. 732)[22]: Sin Ceres y sin Líber se enfría Venus.

Ceres, antigua divinidad de la Campania y diosa protectora de las mieses, es el centro de tres expresiones halladas en Terencio, Ovidio y Lucano respectivamente, todas relativas a su vinculación con el trigo y con la prosperidad:

1. *Sine Cerere et Libero friget Venus* (Ter. *Eun*. 732): Sin Ceres y sin Líber se enfría Venus.
2. *Pax Cererem nutrit, Pacis alumna Ceres* (Ov. *Fast*. I.704): La paz nutre a Ceres y Ceres se alimenta de la paz.
3. *Satis est populis fluviusque Ceresque* (Lvcan. IV.381): El río y Ceres son suficientes para los pueblos.

Cupido, dios del amor, es objeto de dos expresiones registradas en Ovidio, una en la que el ocio se convierte en instrumento indispensable de Cupido y otra en la que expone que dispone de sus propias armas:

1. *Otia si tollas periere cupidinis arcus* (Ov. *Rem*. 139): Si suprimes los momentos de ocio, pierden eficacia los arcos de Cupido.
2. *Habet sua castra Cupido* (Ov. *Am*. I.9): Cupido tiene su propio campamento.

Iuppiter (Iupiter), el soberano de los dioses del Olimpo, el más importante de los dioses romanos, dios del cielo y del día, participa en gran número de expresiones (19) de diversos autores (Plauto, Virgilio, Horacio, Propercio, Tibulo, Ovidio, Fedro, Persio, Lucano y Petronio) que hacen referencia a su poder e influencia sobre el ser humano:

1. *Si undecim deos praeter sese secum adducat Iuppiter* (Plavt. *Epid*. 610): Aunque Júpiter traiga consigo a los once dioses además de sí mismo[23].
2. *Ab Iove principium, musae, Iovis omnia plena*[24] (Verg. *Ecl*. III.60): ¡oh Musas, el principio es Júpiter, de Júpiter está todo repleto!
3. *Pauci, quos aequus amavit Iuppiter* (Verg. *Aen*. VI.129-130): Son pocos aquellos a quienes el justo Júpiper amó.
4. *O mihi praeteritos referat si Iuppiter annos*! (Verg. *Aen*. VIII.560): ¡Si Júpiter me devolviese los años transcurridos!
5. *Caelo tonantem credidimus Iovem regnare* (Hor. *Carm*. III.5.1): Creímos que Júpiter reinaba, cuando oímos tronar en el cielo.
6. *Quid causae est, merito quin illis Iuppiter ambas / iratus buccas inflet?* (Hor. *Sat.* I. 1.20-21): ¿Qué motivo hay para que Júpiter, airado, no infle sus dos mejillas contra ellos?

[22] Erasmo, en los *Adagia* (II.3.97), recoge el proverbio en la forma *Sine Cerere et Baccho friget Venus*, acompañado de una extensa glosa en la que cita un buen número de variantes. En el *Refranero multilingüe* (2009) figura en la forma transmitida por Terencio, junto con otras variantes.

[23] Proverbio utilizado para señalar la imposibilidad absoluta de una acción.

[24] Erasmo recoge un dicho similar, *principium, medium et finis* (IV.7.98), y señala que Platón lo cita en *Leges* IV como un proverbio de uso común, según el cual Dios abarca la totalidad de las cosas.

7. *Non semper placidus periuros ridet amantis / Iuppiter et surda neglegit aure preces* (Prop. II.16.47-48): No siempre plácido Júpiter se ríe de los amantes perjuros y desatiende con oídos sordos sus súplicas.
8. *Periuria ridet amantum Iuppiter* (Tib. III.6.49)[25]: Júpiter se ríe de los perjurios de los amantes.
9. *Iuppiter ex alto periuria ridet amantum* (Ov. *Ars* I.633): Júpiter desde el cielo se ríe de los perjurios de los amantes.
10. *Summa petunt dextra fulmina missa Iovis* (Ov. *Rem.* 370): Los rayos arrojados por la diestra de Júpiter alcanzan las cumbres.
11. *Nec Iovis ira, nec ignis* (Ov. *Met*. XV.871): Ni la ira de Júpiter ni el fuego.
12. *A Iove surgat opus* (Ov. *Fast*. V.111): Que de Júpiter surja la obra.
13. *Si, quoties homines peccant, sua fulmina mittat /Iuppiter, exiguo tempore inermis erit* (Ov. *Trist*. II.33-34): Si, cada vez que los hombres pecan, Júpiter lanzara sus rayos, en poco tiempo estaría inerme.
14. *Iuppiter in multos temeraria fulmina torquet* (Ov. *Pont.* III.6.27): Júpiter lanza rayos al azar contra muchos.
15. *Peras imposuit Iuppiter nobis duas* (Phaedr. IV.10.1)[26]: Júpiter nos impuso dos alforjas.
16. *Elapsum semel* (tempus) */ non ipse possit Iuppiter reprehendere* (Phaedr.V.8.3): Ni siquiera Júpiter puede recuperar la ocasión perdida.
17. *Idcirco stolidam praebet tibi vellere barbam Iuppiter?* (Pers.II.29): *¿Acaso por eso Júpiter te ofrece su estúpida barba para que se la arranques?*[27]
18. *Iuppiter est, quodcumque vides, quodcumque moveris* (Lvcan. IX.580)[28]: Júpiter es todo lo que ves, todo lo que tocas.
19. *nemo Iovem pili facit* (Petron. 44.17)[29]: A nadie le importa un bledo Júpiter.

Mars (*Mavors*) representa la guerra, el conflicto y el peligro en las cinco expresiones encontradas en diversos autores[30]:

1. *Martem accendere cantu* (Verg. *Aen*. VI.165): Exaltar a Marte con música.
2. *Mars venit et veniens bellica signa dedit* (Ov. *Fast*. V.550): Llega Marte y, al llegar, dio señales de guerra.
3. *Aequum Mars amat* (Petron. 34.5): Marte ama lo equilibrado.
4. *Incerti fallax fiducia Martis* (Sil.VI.333): Engañosa es la confianza en el incierto Marte.
5. *Mars gravior sub pace latet* (Claud. *VI. Cons. Hon.* 307): Bajo la apariencia de paz, se oculta una guerra más cruel.

Mercurius, dios de la elocuencia, solo presenta un proverbio que Apuleyo pone en boca de Pitágoras para indicar que los asuntos elevados requieren un material adecuado: *Non enim ex*

[25] Erasmo recoge el proverbio *Venereum iusiurandum non punitur* (II.4.90) e ilustra su significado mediante las citas de Tibulo (III.6.49) y Ovidio (*Ars* I.633).

[26] A partir de Catulo (XXII.21), Erasmo registra el adagio *Non videmus manticae quod in tergo est* (I.6.90). En su comentario cita, además, a Persio (IV.23), a Horacio (*Sat*. II.3.298) y a Jerónimo (*Epist.* CII.2) como testimonios de la misma idea proverbial.

[27] Se emplea para destacar la insolencia del necio que cree poder desafiar el poder divino. En los *Adagia* (I.4.69), Erasmo recoge la expresión *Barbam vellere* y explica que procede del gesto de tirar de la barba, símbolo del máximo desprecio, e ilustra su significado con la cita de Persio.

[28] Véase nota 24.

[29] Erasmo registra el adagio *Pili non facio* (I.8.5) y comenta que los latinos empleaban con frecuencia esta hipérbole, junto con la expresión *Ne pilo quidem melior*, para indicar que algo carece del más mínimo valor. Otro proverbio recogido por Erasmo (II.7) y registrado asimismo en el *Refranero multilingüe* (2009) es *Ne Iuppiter quidem omnibus placet* (Ni siquiera Júpiter agrada a todos).

[30] Sobre algunas locuciones con el teónimo *Mars*, véase Luchi (2021).

omni ligno debet, *ut Pythagoras dicebat, Mercurius exsculpi* (*Apol.* 43.21)[31]: Como decía Pitágoras, no debe esculpirse un Mercurio de cualquier madero.

Minerva, diosa de la inteligencia, las ciencias y las artes al mismo tiempo que de la guerra ocupa el centro de dos expresiones[32]. Una de ellas es un proverbio de larga tradición clásica: *sus Minervam* (*docet*)[33] (Un cerdo enseña a Minerva), mencionado por primera vez por Cicerón (*Fam*. IX.18.4): «*etsi sus Minervam*» y (*Ac*. I.18.8): *nam etsi non sus Minervam ut aiunt, tamen inepte quisquis Minervam docet* (Pues, aunque, un cerdo no enseñe a Minerva, como dicen, sin embargo, actúa neciamente cualquiera que pretenda enseñar a Minerva). Pompeyo Festo (408.14) explica su uso: «*Sus Minervam*» *in proverbio est, ubi quis id docet alterum, cuius ipse inscius est* («El cerdo a Minerva», el proverbio que se usa cuando alguien enseña a otro algo que él mismo desconoce), indicando que se emplea para aludir a la osadía de quien, siendo ignorante, pretende dar lecciones a una persona sabia.

Su carácter proverbial lo señala también Porfirio (Hor. *Epist*. I.17.3-4): *Proverbialiter, ut si sus Minervam doceat* (Proverbialmente: como si un cerdo enseñara a Minerva. Asimismo, Censorino (I.7) lo cita como un antiguo adagio: *ne in me, ut vetus adagium est, iure dicatur*: *sus Minervam* (Para que no pueda decirse con razón de mí, como reza el viejo proverbio, un cerdo enseña a Minerva. Posteriormente, lo retoman Quinto Aurelio Símaco (*Epist*. I.3.2): *novi ego, quid valeat adagio: sus Minervam* (Ya sé yo lo que significa el proverbio: un cerdo enseña a Minerva) y Jerónimo (*Epist*. 58.7): *Haec non sicut aiunt, sus Minervam* (Esto no es, como dicen, que un cerdo enseña a Minerva) y (*Adv. Rufin*. I.17): *ne veteri proverbio sus Minervam docere videar*[34] (Para que no parezca, como dice el viejo proverbio, que enseño a Minerva).

Debido a las múltiples facetas y habilidades de la divinidad, figura en el *Satyricon* (43.5) de Petronio el proverbio *omnis Minervae homo* para referirse a una persona versátil en distintos terrenos.

Neptunus, dios de los mares, es el núcleo de tres paremias: un proverbio que aparece en Publilio Siro (*Sent*. I.63/264) y en Aulo Gelio (17.14.4.12): *Improbe Neptunum accusat, qui iterum naufragium facit* (Acusa injustamente a Neptuno quien naufraga por segunda vez)[35]. Este proverbio que muestra el frecuente comportamiento de quien echa las culpas a otro de sus actos lo registrará también Macrobio (*Sat.* II.5).

Además, Neptuno es el centro de un proverbio de Horacio (*Epist.* I.11.10) que evoca la seguridad de quien contempla un peligro sin riesgo: *Neptunum procul e terra spectare*

[31] Erasmo recoge este proverbio en la forma *Ne e quovis ligno Mercurius fiat* (II.5.47) y lo ilustra con la cita de Apuleyo.

[32] No se incluyen en este trabajo las locuciones, por lo que no se han registrado expresiones como *invita Pallade/Minerva* y *crassa Minerva/Pallade*. Para un estudio de las mismas, véase Bérchez (2013b).

[33] Erasmo refiere que se trata de un proverbio griego que entre los autores latinos se traduce como *Sus Minervam* (I.1.40) y recurre a las palabras de Pompeyo Festo para explicar su sentido. En el *Refranero multilingüe* (2009) también se recoge como proverbio.

[34] Sobre las unidades fraseológicas con el teónimo *Minerva*, véase Otto (1890: 224-225).

[35] Por la afinidad con su contenido, Erasmo cita esta sentencia de Publilio Siro en su comentario al adagio (I.5.8) *Iterum eundem ad lapidem offendere* (Tropezar dos veces con la misma piedra). Recopila también el adagio (I.5.9) *Eadem oberrare chorda* (Errar en la misma cuerda), de significado equivalente, y menciona otro adagio popular relacionado con este: *Decipienti semel* (IV.5.62) (A quien engaña por segunda vez). La misma idea encierra esta sentencia de Publilio Siro: *Lapsus semel, fit culpa si iterum cecideris* (Si ya has tropezado una vez, volverte a caer se convierte en culpa tuya), recogida en el *Refranero multilingüe* (2009).

furentem[36] (Contemplar desde tierra, a lo lejos, al enfurecido Neptuno) en el que el poeta resalta la seguridad que supone contemplar el mar enfurecido desde tierra firme.

Finalmente, Séneca (*Epist*. 85.33.5) proporciona una frase proverbial: *Neptune, numquam hanc navem nisi rectam* en la que se invoca a Neptuno para que la nave no se aparte de su rumbo y que viene a expresar en el marco de la búsqueda estoica de la virtud un deseo de rectitud y de integridad.

Venus, diosa del amor y la belleza constituye la personificación del placer y el amor. Es el eje de un buen número de expresiones (18) —alguna de ellas con diversas variantes— documentadas en diversos autores como Terencio, Publilio Siro, Virgilio, Horacio, Tibulo, Ovidio y Claudiano.

En buena parte de estos proverbios Venus aparece asociada al vino convertido en instrumento de seducción. El vino, concebido como agente activo que permite y facilita el deseo amoroso, es el motivo central del proverbio, ya citado, que transmite Terencio (*Eun*. 732): *Sine Cerere et Libero friget Venus*.

En este sentido, Ovidio, como ya se ha señalado, presenta una expresión de carácter proverbial en la que se dice que el vino marida bien con Cupido: *Cum Veneris puero non male, Bacche, facis* (*Ars* III.762). Además, muestra otro proverbio (*Ars* I.244) que incide en esta asociación en el que el poeta subraya la interacción entre el amor y el vino, destacando cómo, por la acción del vino, se aviva aún más la llama del amor: *Et Venus in vinis ignis in igne fuit*[37] (Y Venus en medio del vino fue fuego sobre fuego).

En esta línea se encuentran otros proverbios de Ovidio: uno en el que queda de manifiesto que la fiesta propicia la relación natural entre el amor, el canto y el vino (*Am.* III.10.47): *festa dies Veneremque vocat cantusque merumque* (Los días festivos llaman a Venus, al canto y al vino), y otro en el que muestra el efecto positivo del vino en el amor, siempre que no se consuma en exceso (*Rem*. 805): *Vina parant animum Veneri, nisi plurima sumas* (El vino prepara el ánimo para Venus, a no ser que bebas en exceso). Asimismo, presenta un proverbio que advierte de la relación entre el ocio y el despertar del deseo amoroso (*Rem.*143): *Venus otia amat* (Venus gusta del ocio). No obstante, hay otras asociaciones que a Venus no le son propicias, así Virgilio (*Georg*. III.97) pone de manifiesto que la vejez es causa de la falta de fuerzas necesarias para los embates del amor: *Frigidus in Venerem senior*[38] (Frío es para Venus el viejo). De igual modo, remarca Ovidio (*Ars* III.564) que, al igual que los reinados, el deseo amoroso necesita de la exclusividad: *Non bene cum sociis regna Venusque manent*[39] (Los reinos y Venus no se mantienen bien con compañeros).

Los proverbios reflejan igualmente que Venus es fuente de placer, pero que también, paradójicamente, puede convertirse en causa de padecimiento y locura. Bajo esta perspectiva se inscriben los siguientes proverbios de Publilio Siro: *In Venere semper certat dolor et gaudium* (*Sent*. I.38) en el que se incide en la idea de que en los dominios de Venus, dolor

[36] En relación con este proverbio, Erasmo registra el adagio (V.I.38): *E terra spectare naufragium* (Contemplar el naufragio desde tierra) y observa que Cicerón (*Att*. 2.7.4) ya había empleado esta misma metáfora con gran elegancia.

[37] Erasmo recoge el adagio (I.II.8) *Ignem igni ne addas* (No añadas fuego al fuego).

[38] En relación con esta paremia, puede citarse el adagio (IV.3.97): *Sero venisti* (Has llegado tarde), pues Erasmo lo aplica, entre otros casos, a quien, ya «frío» por los achaques de la vejez pretende tomar esposa. En la misma línea, el *Refranero multilingüe* (2009) recoge la paremia *Est in canitie ridicula Venus* (En la vejez, Venus resulta ridícula), así como la sentencia de Publilio Siro *Amare iuveni fructus est, crimen seni* (Amar es un fruto para el joven, un crimen para el viejo) y otras formulaciones afines.

[39] Esta paremia se recoge como refrán en el *Refranero multilingüe* (2009), donde se registran también algunas variantes.

y alegría siempre compiten, e *In Venere semper dulcis est dementia* (*Sent*. I.46) donde se pone de relieve la naturaleza irracional, aunque placentera, de la pasión amorosa.

En este entramado de asociaciones vinculadas a Venus tiene cabida además el juego en tanto que la ausencia de moderación en ambos puede ser dañina y así lo recalca Horacio en sus *Epistulae* (I.18.21) entre los consejos que ofrece a Lolio: *Quem damnosa Venus, quem praeceps alea nudat*[40] (Al que la ruinosa Venus, al que el temerario juego de dados desnuda).

Por otra parte, en el marco del tópico *militia amoris*, los combates de Venus presiden algunos proverbios en los que Tibulo y Ovidio la presentan favorable a los audaces e impredecible para el amante: Tibulo (I.2.16): *audendum est: fortes adiuvat ipsa Venus* (Hay que atreverse: la propia Venus ayuda a los valientes); Ovidio (*Epist*. 19.169): *auso Venus ipsa favebit* (La propia Venus favorecerá al osado); (*Ars* I.608): *audentem Forsque Venusque iuvat*[41] (Tanto la Fortuna como Venus ayudan al audaz), pues amor y guerra son, como dice Ovidio (*Am*. I.9.29), inciertos: *Mars dubius, nec certa Venus* (Marte es incierto y Venus no es segura).

En el ámbito del amor, entendido como un combate, se sitúa la expresión de carácter proverbial de Claudiano en la que la resistencia se erige en estímulo de la pasión, pues, según afirma, es la Venus que huye la que más intensamente inflama el deseo: *accenditque magis, quae refugit, Venus* (*Fescennina de nuptiis Honorii Augusti* IV.12).

El poder de Venus es tal que por ella se puede jurar en falso, pues, como afirma Ovidio (Ov. *Am*. I.8.86), vuelve sordos a los dioses: *commodat in lusus numina surda Venus* (En estos juegos, Venus vuelve a los dioses sordos). Del mismo parecer que Ovidio se había mostrado Tibulo (I.4.21-22), como evidencia el siguiente proverbio en el que el poeta subraya que los vanos perjurios de Venus se los lleva el viento: *Veneris periuria venti / inrita per terras*[42] (Los perjurios de Venus los vientos los esparcen, vanos, por las tierras).

Estos temas vertebran los ejes sobre los que los escritores recurren a estas expresiones. Las dos divinidades que protagonizan, como se ha comprobado, un mayor número de proverbios son Júpiter, divinidad suprema, símbolo del poder y la autoridad, y Venus, personificación del placer y el amor. De igual manera, se ha constatado que la mayoría de estas expresiones proverbiales proceden de Ovidio, lo que no es de extrañar, dada la maestría del sulmonés para hilvanar la mitología en los asuntos humanos.

3.4. Rasgos formales: Factores rítmicos

Desde el punto de vista formal, el ritmo se revela como un factor decisivo en la consolidación de estas expresiones como proverbios, dado que, en su mayoría, tienen su origen en el ámbito de la poesía.

Con el propósito de verificar la existencia de estructuras métricas recurrentes[43], se llevó a cabo un análisis métrico descriptivo del corpus, cuyos resultados muestran el predominio del ritmo dactílico, generalmente en hexámetros. Los ejemplos que se presentan seguidamente

[40] En relación con este proverbio y con el transmitido por Terencio, el *Refranero multilingüe* (2009) registra la paremia *Haec perdunt hominem: vinum, femina, tesserae* (Estas cosas arruinan al hombre: el vino, la mujer y los dados), así como la variante *Dives eram dudum; fecerunt me tria nudum: alea, vina, Venus; tribus his sum factus egenus* (Hace poco era rico; tres cosas me dejaron desnudo: el juego, el vino y Venus; por estas tres me he quedado pobre).

[41] Erasmo ofrece el adagio *Fortes fortuna adiuvat* (I.1.45), del que comenta que existen distintas formulaciones, y destaca que Cicerón (*Tusc.* II.11) se refiere a él como un antiguo proverbio. En el *Refranero multilingüe* (2009) figura el refrán *Audaces fortuna iuvat* (La fortuna favorece a los audaces), así como diversas formulaciones de esta misma paremia.

[42] Véase nota 25.

[43] Véase Anscombre (2012).

ilustran cómo un elevado número de los proverbios que integran el corpus tiene su origen en versos dactílicos, ya sea en un hexámetro completo:

Mulciber in Troiam, / pro Troia stabat Apollo (Ovid. *Trist*. I.2,5).
Condita cum verax / aperit praecordia Liber (Hor. *Sat*. I.4.89).
Rite cliens Bacchi / somno gaudentis et umbra (Hor. *Epist*. II.78).
Bacchus et adflictis / requiem mortalibus adfert (Tib. I.7.41).
Otia si tollas periere cupidinis arcus (Ov. *Rem*. 139).

O en partes de un hexámetro dactílico:

Satis est populis fluviusque Ceresque (Lvcan. IV.381).
Auditque vocatus Apollo (Verg. *Georg*. IV.6).
Sic me servavit Apollo (Hor. *Sat*. I.9.78).
Habet sua castra Cupido (Ov. *Am*. I.9).

O en pentámetros:

Cum Veneris puero non male, Bacche, facis (Ov. *Ars* III.762).
Pax Cererem nutrit, Pacis alumna Ceres (Ov. *Fast*. I.704).
Commodat in lusus numina surda Venus (Ov. *Am*. I.8.86).

En menor medida, se observan proverbios que proceden de versos yambotrocaicos, como el citado por Terencio —*Sine Cerere et Libero friget Venus* (*Eun*. 732)—, que constituye el segundo miembro de un septenario yámbico, o como los senarios de Fedro: *Elapsum semel (tempus) non ipse possit Iuppiter reprehendere* (V.8.3), *Peras imposuit Iuppiter nobis duas* (IV.10.1); o los de Publilio Siro: *In Venere semper certat dolor et gaudium* (I.38), *In Venere semper dulcis est dementia* (I.46); así como en el tetrámetro trocaico de Publilio Siro (I.63): *Improbe Neptunum accusat, qui iterum naufragium facit*.

En algunos casos los proverbios proceden de versos eolios como los endecasílabos alcaicos de Horacio: *Caelo tonantem credidimus Iovem regnare* (III.5.1); el asclepiadeo menor de Claudiano: *accenditque magis, / quae refugit, Venus* (*Fescennina de nuptiis Honorii Augusti* IV.12); o el proverbio *Neque semper arcum / tendit Apollo* que está formado por el segundo hemistiquio del endecasílabo sáfico y el adonio que cierra la estrofa sáfica de la oda II.10 de Horacio.

En conclusión, parece claro que las estructuras métricas son esenciales para la conformación de proverbios; sin embargo, no es pertinente el establecimiento de una determinada estructura. En realidad, como afirma Anscombre (2012: 152), lo que se confirma en la mayor parte de las paremias es la ocurrencia de determinadas configuraciones rítmicas. Así pues, el ritmo es connatural a los proverbios, íntimamente identificados con la palabra mítica, en tanto que expresión natural de creencias colectivas (Anscombre, 2012: 158).

3.5. Rasgos formales: Factores sintácticos

En lo que concierne a la estructura sintáctica, puede concluirse que la mayoría de los proverbios se caracteriza por su sencillez, con predominio de la estructura declarativa. De 63 proverbios, aproximadamente el 70% son oraciones declarativas, la mayoría afirmativas, como es el caso de *Peras imposuit Iuppiter nobis duas* (Phaedr. IV.10.1); si bien, figuran algunas negativas: *Neque semper arcum tendit Apollo* (Hor. *Carm*. II.10.19-20). Asimismo, se registran algunas oraciones de estructura bimembre —condicionales, en su mayoría, en las que se suele expresar una advertencia: *Otia si tollas periere cupidinis arcus* (Ov. *Rem*. 139), y oraciones de

relativo sin antecedente expreso que suelen tener un valor genérico asertivo: *Improbe Neptunum accusat, qui iterum naufragium facit* (Pvblil. *Sent*. I.63) —.

En consecuencia, puede afirmarse que el patrón sintáctico más frecuente de los proverbios del corpus es una estructura declarativa afirmativa no bimembre, diferente, por tanto, de la estructura prototípica del proverbio. No obstante, como se ha dicho, se observan estructuras variadas como es el caso de las estructuras condicionales y las relativas sin antecedente propias de estas paremias.

CONCLUSIONES

En este recorrido se ha podido comprobar que la literatura latina constituye una fuente inagotable de proverbios, utilizados con frecuencia por escritores de diversas épocas; circunstancia que, a su vez, ofrece un marco idóneo para analizar la forma en que los autores se sirven de este recurso.

En todo caso, no debe perderse de vista que la historia de los proverbios examinados es, en gran medida, la historia de la palabra escrita y de la palabra rítmica, y que, en unos casos, estos ya eran concebidos como tales por los escritores romanos, como evidencian fórmulas del tipo *ut dicunt*; pero que, en otros casos, en cambio, es probable que adquirieran tal condición con posterioridad, reforzados por el criterio de autoridad. En este sentido, la fortuna de los proverbios depende en buena medida de la fortuna literaria de los autores que los crearon o transmitieron.

En lo que se refiere a la frecuencia de uso, a la configuración temática y a los rasgos formales de los proverbios pueden extraerse las siguientes conclusiones:

Ovidio se revela como el autor más prolífico, hecho que está en consonancia con su destreza para entretejer la mitología con los asuntos propios del ámbito humano.

Júpiter, emblema de autoridad, y Venus, símbolo del amor y el placer, protagonizan la mayor parte de las paremias.

Desde el punto de vista temático, los proverbios cuyo núcleo está constituido por un teónimo configuran un campo semántico amplio en el que se articulan preocupaciones universales y recurrentes. La inspiración poética se concibe como un don de raíz divina. En esta misma línea, el descanso y el ocio no solo se interpretan como necesidades inherentes a la naturaleza humana, sino también como ámbitos propicios para la creación y la experiencia amorosa. Asimismo, la prosperidad —simbolizada por el trigo— se presenta como aliada de la paz y del placer. Por otra parte, los conflictos —tanto internos como externos— adquieren una relevancia significativa debido a la incertidumbre de su desenlace, lo que refuerza su valor como advertencia para la condición humana. Frente a ellos, la sabiduría se erige en principio normativo que ha de orientar la conducta. Del mismo modo, los peligros —de naturaleza física, emocional o moral— se presentan como constantes, ante las cuales los proverbios operan como dispositivos de advertencia que promueven una actitud prudencial. El poder, con frecuencia vinculado a la divinidad, se configura como principio ordenador y fundamento de la autoridad. A su vez, el amor adquiere una perspectiva dual, ya que es fuente de placer, pero también causa de perturbación y sufrimiento. En conjunto, este entramado temático da lugar a un universo conceptual en el que lo divino se ofrece como paradigma del ser humano, ofreciendo una formulación sintética y de alcance general.

El examen de los rasgos formales de estos proverbios permite establecer que el ritmo constituye un factor fundamental en su consolidación, destacando especialmente el ritmo dactílico, cuya presencia contribuye de manera decisiva a su fijación y transmisión. De igual modo, el patrón sintáctico predominante lo constituye la oración declarativa afirmativa, acorde

con su naturaleza sentenciosa y con su función como vehículo de pensamientos de alcance universal.

Finalmente, la evolución y vigencia de muchos de ellos implica y revela el conocimiento por parte de otras culturas de las asociaciones que se operan gracias a las metonimias de base mitológica, en tanto que partícipes de una herencia cultural común[44].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anscombre, J. C. (1999). Estructura métrica y función semántica de los refranes. *Paremia*, 8: 25-36.

Anscombre, J. C. (2000). Parole proverbiale et structures métriques. *Langages*, 139: 6-26.

Anscombre, J. C. (2012). Matrices rythmiques et parémies. J. C. Anscombre, B. Darbord, A. Oddo (eds.), *La Parole exemplaire*. Paris: Armand Colin, 147-158.

Arthaber, A. (1989). *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inglesi e greci antichi*. Milano: Hoepli.

Benítez Rodríguez, E. (1998). Atenea en el *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. *Paremia*, 7: 121-128.

Bérchez Castaño, E. (2013a). *Iouem lapidem Iurare* y otros proverbios. *Revista de Estudios Latinos*, 13: 83-99.

Bérchez Castaño, E. (2013b). *Crassa Minerva* y otros proverbios. *Paremia*, 22: 171-180.

Bérchez Castaño, E. (2019). Sobre los proverbios latinos. *Lıburna* (supl.), 14: 57-71.

Borras, J. (1836): *Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias escogidas de los autores clásicos latinos, franceses, ingleses e italianos*. Barcelona: Indar.

Casares, J. (1969 [1950]). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.

Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Corpas Pastor, G. (2000). Fraseología y traducción. V. Salvador y A. Piquer (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, 107-138. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Dal Maso, E. (2016). Da Charles Bally alla Teoria del linguaggio figurativo convenzionale: un viaggio lungo un secolo alla scoperta della fraseologia e della paremiología. E. Dal Maso, C. Navarro (eds.), *Gutta cavat lapidem*. Indagini fraseologiche e paremiologiche. Mantua: Universitas Studiorum, 11-26.

Dobrovol'skij, D.; Piirainen, E. (2005). *Figurative Language: Cross-Cultural and Cross-Linguistic Perspectives.* Amsterdam: Elsevier.

Erasmo de Rotterdam, D. (2011). *Les Adages d'Érasme* sous la direction de J.-Ch. Saladin. Paris: Les Belles Lettres.

García Romero, F. (2016). En la saciedad está Afrodita. Historia de una idea proverbial, desde la Grecia antigua hasta nuestros días. *Paremia*, 25: 109-121.

García Romero, F. (2022). Pueblos y animales prototipo de necedad en los fraseologismos y paremias del griego antiguo. *Paremia*, 32: 27-42.

Keil, H. (ed.) (1855-1880). *Grammatici Latini*. Leipzig: B. G. Teubner.

Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.

Lausberg, H. (1983 [1963]). *Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Gredos.

Lausberg, H. (1991 [1966]). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.

[44] El estudio de la pervivencia de algunos de estos proverbios será abordado en próximos trabajos.

Luchi, M. (2021). The proverbial Strength and Fairness of Mars. *Paremia*, 31: 217-228.
Mieder, W. (1994). Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio. *Paremia*, 3: 17-26.
Otto, A. (1890). *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*. Leipzig: Teubner.
Pilorz, A. (1964). Le proverbe et la locution considérés dans leur structure syntaxique. *Roczniki Humanistyczne*, 12 (4): 69-80.
Plaza Picón, F. del M. (en prensa). El proverbio Neque Semper arcum tendit Apollo: origen, transmisión y pervivencia.
Puche López, M.ª C. (2006). Literatura latina y mitología clásica. Reflexiones y una propuesta didáctica. E. Calderón, A. Morales, M. Valverde (eds.), *Koinós Lógos. Homenaje al profesor José García López*, 827-840. Murcia: Universidad de Murcia.
Ribbeck, O. (ed.). (1898). *Scaenicae Romanorum poesis fragmenta: Vol. II. Comicorum Romanorum praeter Plautum et Syri quae feruntur sententias fragmenta*. Leipzig: B. G. Teubner.
Riley, H. T. (1891). *Dictionary of Latin and Greek quotations, proverbs, maxims, and mottos, classical and mediaeval, including law terms and phrases.* London: Bell and sons.
Rodríguez Adrados, F. (1994). La fábula en Horacio y su poesía. *Myrtia*, 9: 131-151.
Sabban, A. (2007). Culture-boundness and problems of cross-cultural phraseology. H. Burger, D. Dobrovol'skij, P. Kühn, N. R. Norrick (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*. Berlin: de Gruyter, 590-605.
Samaniego, F. M.ª (1902). *Fábulas de Samaniego*. Paris: Armand Colin.
Sevilla Muñoz, J. (1993). Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa. *Paremia*, 2: 15-20.
Sevilla Muñoz, J. (1988), *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid, Editorial Complutense.
Sevilla Muñoz, J.; Crida Álvarez, C. A. (2013). Las paremias y su clasificación. *Paremia*, 22: 105-114.
Sevilla Muñoz, J.; Zurdo Ruiz-Ayúcar, M.I.T. [eds.] (2009). *Refranero multilingüe*. Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes).
Tosi, R. (1991). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milano: Bur.
Vapordziev, V. (1981). Geflügelte Worte im Bulgarischen. *Slawistik*, 26: 681-688.
Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter D. Lang.

Corpus consultado:
Dik, H. (2019). Logeion [Base de datos en línea]. University of Chicago.
Packard Humanities Institute (2015). PHI Latin texts: Classical Latin texts.